

Relevancia de la literatura como recurso didáctico en la enseñanza del trastorno del espectro autista

The relevance of literature as an educational resource in the teaching of autism spectrum disorder

Silvia Hurtado González*

RESUMEN: Desde hace algunos años se vienen desarrollando propuestas de aprendizaje que favorecen la inclusión de obras literarias en los programas de los futuros profesionales de la salud. De hecho, el número de profesores e investigadores que avalan su integración en los procesos de enseñanza-aprendizaje no ha dejado de aumentar. El presente artículo tiene como objetivo fundamental secundar estos planteamientos con el fin de justificar la utilización de la literatura en el ámbito de la logopedia, en concreto, en el estudio del trastorno del espectro autista (TEA). Para ello, se propone una serie de textos que pueden ser utilizados como recurso docente en este ámbito específico.

PALABRAS CLAVE: autismo, docencia, literatura, logopedia, trastorno del espectro autista (TEA).

ABSTRACT: *In recent years, there has been a proliferation of teaching strategies that encourage the inclusion of literary works in programmes aimed at future healthcare professionals. Indeed, the number of teachers and researchers who support the use of literature in the teaching and learning process continues to grow. This article aims to support these approaches and justify the use of literature in the field of speech therapy, specifically in the study of autism spectrum disorder (ASD). To this end, a series of texts that may be used as a teaching resource in this specific field are proposed.*

KEY WORDS: *autism, autism spectrum disorder (ASD), literature, teaching, speech therapy.*

Panace@ 2022; XXIII (55): 78-88

Recibido: 21.XII.2020. Aceptado: 22.V.2021

1. Introducción

«El autismo es un conjunto de alteraciones heterogéneas a nivel del neurodesarrollo que se inicia en la infancia y permanece durante toda la vida. Implica alteraciones en la comunicación e interacción social y en los comportamientos, los intereses y las actividades. [...] Las personas con autismo tienen perfiles cognitivos atípicos, de modo que puede observarse alteración de la cognición y de la percepción social, además de disfunción ejecutiva y procesamiento de la información atípico» (Bonilla y Chaskel, 2016: 19).

Compárese la anterior cita, procedente de un artículo científico sobre el trastorno del espectro autista (TEA), con los siguientes fragmentos:

«quiero de verdad que sepais lo que pasa por dentro de los niños autistas sin tocar la escritura tenemos tal miedo que no se puede comparar con nada puedes imaginarte lo que es vivir en un sistema social que te declara loco para siempre es la encarnación de tales aberraciones de maldad elemental que es indescriptible por el conocimiento de esas aberraciones vemos que nuestro sistema no puede estar bien quiero que todos sepan que los niños autistas no son tontos como muchos suponen yo sin escribir no soy un verdadero ser humano pues es la única forma de expresión que tengo además es la única manera de poner de manifiesto como pienso eso lo hago también pero todavía es muy difícil casi una paliza me parece» (Sellin, 23-12-90)¹.

«solo podría hablar como escribo si ya no tuviese autismo y eso no es posible porque no hay forma de curarlo es un trastorno que jamás ha sido descrito bien en modo alguno» (Sellin, 11-8-91).

Estos textos han sido extraídos del libro *Quiero dejar de ser un dentrodemi mensajes desde una cárcel autista*, de Birger Sellin, un autista mudo (esto es, sin lenguaje oral) pero con cierta capacidad para producir textos escritos por medio del ordenador. Al margen de las evidentes diferencias formales entre los

* Universidad de Valladolid (España). Dirección para correspondencia: silvia.hurtado@uva.es.

últimos fragmentos y el citado en primer lugar, lo que interesa destacar aquí es que, en el texto académico, se intenta describir la enfermedad, mientras que los pasajes escritos en primera persona se centran en el enfermo y su experiencia vital.

Esta aproximación al componente personal y, por lo tanto, emocional de la enfermedad ha sido frecuentemente ignorada en la formación médica tradicional; sin embargo, este olvido (por no decir menosprecio) no está en modo alguno justificado, ya que los profesionales de la salud necesitan comprender la enfermedad en todas sus dimensiones. Es decir, más allá de las explicaciones tradicionales de la enfermedad, que aportan un punto de vista exclusivamente clínico, hay que tener presente su lado humano. En este sentido, textos del segundo tipo pueden constituir un elemento docente muy útil para lo que se ha dado en llamar la *humanización* de la medicina, que pone el énfasis en la obligación de recuperar la atención al paciente.

Esta idea, que no es ni mucho menos reciente, ha recobrado protagonismo en medio de la actual crisis sanitaria que padecemos. En este contexto, Montori (2020: 18) insiste en la exigencia de una atención médica que vuelva la vista a los enfermos: «[Los profesionales de la salud (y los que van a serlo)] deben saber percibir las circunstancias de cada persona, sus preocupaciones, su contexto, su biología y su biografía». Es decir, el empeño con que tantos docentes enseñan las descripciones de la enfermedad debería aplicarse, «además» (no «en lugar de», por supuesto) en considerar los valores personales del paciente. Sánchez González lo explica de la siguiente manera:

«Nadie duda de que los profesionales de la salud tienen que poseer conocimientos científicos básicos y clínicos suministrados por las asignaturas fundamentales de la carrera. Pero no es menos cierto que dichos conocimientos deben ser aplicados al cuidado de las personas, y para que ese cuidado sea verdaderamente humano los profesionales necesitan desarrollar ciertas capacidades y actitudes» (Sánchez González, 2017: 215).

Esta necesidad de sensibilización de los profesionales sanitarios puede potenciarse desde antes del ejercicio de la profesión, y una de estas opciones formativas es la literatura. En palabras de Gutiérrez Rodilla y Castellano Benítez (2012: 318), «la vivencia de la enfermedad por parte del propio enfermo [...] normalmente está ausente del discurso construido por los médicos, por lo que una vía importantísima para tener conocimiento de la misma es justamente la obra literaria». Así, la lectura, guiada por el profesor, de textos literarios (testimoniales, del tipo de los reproducidos anteriormente, o ficcionales) permite a los estudiantes comprender la enfermedad en los aspectos que habitualmente se escapan en su formación universitaria, por lo que la literatura se convierte en una herramienta pedagógica indispensable para desarrollar las denominadas habilidades transversales en el entorno educativo.

En el presente artículo, se muestra la relevancia de la literatura en la enseñanza de los trastornos del neurodesarrollo, en concreto, del TEA. En primer lugar, se expone qué se entiende por *humanidades médicas*. Posteriormente, se lleva a cabo una

exposición del panorama actual de la literatura como recurso docente en las facultades de medicina españolas para después presentar un listado de obras que giran en torno al mencionado trastorno. Los textos propuestos aparecen divididos en dos grupos: obras de ficción y obras autobiográficas o testimoniales. Dentro de estas últimas, podemos, a su vez, establecer dos subtipos: los relatos narrados por un familiar del autista y los que están contados directamente por la persona afectada. Dado el especial interés formativo-pedagógico de estos últimos, nos detenemos en la obra del autista alemán Birger Sellin, de la que seleccionamos algunos fragmentos (aparte de los recogidos al inicio de este apartado) con el fin de ilustrar la potencialidad de estos textos como apoyo a la hora de explicar esta patología en todas sus facetas. Terminamos el artículo con unas breves consideraciones finales.

2. La literatura como materia auxiliar de las humanidades médicas

En las llamadas *humanidades médicas* concurren las consideradas humanidades clásicas (historia, filosofía, ética), las ciencias sociales contemporáneas (antropología, sociología, psicología) y las artes (literatura, teatro, cine, artes visuales). En definitiva, las humanidades médicas abarcan «todo lo que nos hace humanos y todo lo que mejora nuestra humanidad» (Sánchez González, 2017: 215).

Durante décadas, se ha tratado de implantar la docencia de las humanidades en los planes de estudio de medicina, aunque el vertiginoso e imparable crecimiento de los avances médicos en la segunda mitad del siglo XIX limitaba la posibilidad de incluir, por ejemplo, contenidos de literatura en los estudios médicos. Ahora bien, fue precisamente la preocupación por el excesivo peso otorgado a los aspectos tecnológicos de la medicina lo que llevó a introducir paulatinamente los programas de humanidades en estos estudios durante la década de los sesenta.

Este movimiento culminó en 1972, cuando Joanne Trautmann Banks fue nombrada profesora de literatura en la Facultad de Medicina de la Universidad Estatal de Pensilvania, iniciativa que recibió, además, un importante apoyo cuando diez años después se empezó a publicar la revista *Literature and Medicine*. Desde entonces, como expone Baños (2003: 162), cursos específicos sobre literatura y medicina están presentes en aproximadamente un tercio de las facultades de medicina de los Estados Unidos. La experiencia también se ha implantado en diferentes universidades europeas y se sugiere de forma recurrente su introducción en los planes de estudio, aunque, teniendo en cuenta el número de universidades y de asignaturas, al menos en España, «no puede decirse que la presencia de la literatura sea frecuente en los estudios de medicina» (Baños y Guardiola, 2015^a: 64).

A pesar de esta realidad, existen múltiples razones que justifican el uso de los textos literarios en las clases de medicina. Los argumentos que se aducen en la defensa de estos cursos se

pueden resumir en las cinco consideraciones siguientes (Baños y Guardiola, 2016: 75-76):

- La literatura contribuye a comprender el componente emocional de la enfermedad.
- La literatura permite contemplar la medicina de forma completa, no solo como una biología «anormal».
- La literatura acerca a los estudiantes a experiencias humanas que pueden tardar tiempo en vivir de primera mano.
- La literatura contribuye a la comprensión de los conflictos de la actividad médica en diferentes contextos y situaciones históricas.
- La literatura permite explotar los compromisos éticos de la profesión en sus ámbitos más diversos.

A estos argumentos hay que añadir que «la lectura estimula la emoción y este es uno de los factores más importantes en la comprensión de la información y en el recuerdo que se tiene de ella posteriormente» (Baños y Guardiola, 2018: 50).

«Un texto literario bien escogido puede ayudar en esta dirección. Por ejemplo, las limitaciones físicas que una insuficiencia cardíaca causa son más fáciles de comprender en la primera página de *Memorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar que en un libro de fisiopatología; los problemas derivados de un uso insuficiente de opioides en el dolor intenso son más comprensibles leyendo *Retrato en sepia* de Isabel Allende y *Una muerte muy dulce* de Simone de Beauvoir que en un buen texto de farmacología» (Baños y Guardiola, 2018: 51).

De acuerdo con esto, los textos literarios se convierten en recursos indispensables en la formación del estudiante de medicina.

Por otra parte, las relaciones entre literatura y medicina abarcan muchos aspectos, dado que «contrariamente a lo que ha pasado en otras áreas científicas, nunca ha existido una clara separación, y menos todavía un divorcio, entre el mundo de la literatura y el de la medicina» (Baños y Guardiola, 2018: 49). Una primera interconexión es la querencia del colectivo de médicos a ejercer también como escritores (incluso, en ocasiones, algunos de estos profesionales de la salud llegan a abandonar el desempeño de la medicina por la escritura creativa). En efecto, los practicantes de la medicina forman el colectivo profesional del ámbito científico más proclive a la creación literaria, y la nómina de médicos-escritores (o escritores-médicos) es, ciertamente, muy extensa. En cuanto a las razones que explican este interés, cabe destacar el análisis llevado a cabo por Navarro (1999), al que inevitablemente hay que recurrir si se pretende reflexionar sobre este tema.

Esta afición de los médicos a escribir, que se puede documentar en todas las épocas y países (y que abarca también todos los géneros literarios), tiene su contrapartida en el hecho de que sus obras giran, de una u otra forma, en torno a la medicina y a la enfermedad; por lo tanto, el vínculo entre literatura y medicina es bidireccional. En palabras de Gutiérrez Rodilla y

Castellano Benítez (2012: 317-318), mientras que «el acto médico es, casi por definición, de interés literario [...], hay páginas literarias que equivalen a un acto médico». Así, un buen número de obras se dedican a aspectos que podríamos reconocer fácilmente como médicos.

Sin embargo, existen otros aspectos relacionados con la literatura de notable interés para la práctica médica (Baños y Guardiola, 2018: 51): su empleo como herramienta pedagógica, que permite mejorar competencias necesarias pero difíciles de alcanzar en la formación biológica tradicional, como ya se ha adelantado, y su uso como medio terapéutico.

Nos referimos, en primer lugar, al poder curativo o sanador de la literatura. Este poder «está presente tanto en el acto de escribir como en la seductora fuerza del relato que se experimenta al leer» (Hidalgo *et al.*, 2018: 200). Por lo tanto, «la lectura, como la escritura, produce el efecto terapéutico de ayudar a comprender la enfermedad, de conocer experiencias de otros pacientes que pueden resultar útiles para el acompañamiento, superación y/o toma de decisiones» (Hidalgo y Cantabrana, 2017: 75). Se habla entonces de *escrituroterapia* y *biblioterapia*, términos que, aunque no han sido sancionados por el último diccionario académico, presentan un significado fácilmente deducible.

La escrituroterapia hace referencia a las narraciones de los pacientes sobre su propia enfermedad como desahogo, como consuelo o alivio para el enfermo (Kohan, 2013). En rigor, no es una práctica nueva, ya que las narraciones de la enfermedad se venían utilizando en el ámbito psiquiátrico. «El psicoanálisis vio en el hecho de escribir una función reparadora de separarse de la angustia insoportable y ha adquirido varias articulaciones: la terapia narrativa, el cuento narrativo en la teoría psicósomática, o la escritura autobiográfica propia de la logoterapia fundada por Viktor Frankl» (González Rodríguez *et al.*, 2016: 115). Ahora bien, «la recomendación de escribir como parte del tratamiento es una práctica que se ha extendido entre los profesionales de la salud, sobre todo en el ámbito de la oncología y de la salud mental, y forma parte de las terapias narrativas propias de diferentes intervenciones psicoterapéuticas» (González Rodríguez *et al.*, 2016: 116). Sin embargo, hay que mencionar en este punto que existen enconados debates sobre «lo que hay que creerse de lo que dicen los pacientes y la posible utilidad de esta aproximación diagnóstica y terapéutica» (Baños y Guardiola, 2018: 51). Siguiendo esta línea de investigación, Shapiro (2011) lleva a cabo una revisión crítica sobre la relevancia y las limitaciones de esta aproximación literaria.

Por otra parte, la biblioterapia, también llamada *libroterapia* (Nadal, 2017), a falta de una descripción oficial, ha sido definida por Berthoud y Elderkin (2017) como la prescripción de novelas para las dolencias de la vida. Baños y Guardiola (2018: 52) destacan que esta corriente ha recibido, asimismo, un gran empuje en los últimos años como una posible opción para mejorar, en determinadas ocasiones, el estado anímico de algunos pacientes.

No obstante, a pesar del evidente interés de estas aproximaciones terapéuticas, el presente trabajo se centra únicamente en la relevancia de la literatura como herramienta pedagógica en la

enseñanza dirigida a los futuros sanitarios². Su aplicación, sin embargo, no está exenta de problemas y dificultades prácticas.

Uno de los debates es el lugar que debe ocupar esta materia en los planes de estudio. Aunque existen experiencias sobre la implantación de asignaturas específicas (obligatorias, aunque más frecuentemente optativas) de literatura y medicina, otra posibilidad sería incluir los textos literarios dentro de las actividades regulares de las asignaturas tradicionales. «Con ello, podría existir una mejor contextualización de lo que se pretende ofrecer a los estudiantes, se evitaría la segregación en asignaturas separadas y, en el peor de los casos, su marginalización» (Baños y Guardiola, 2015^b: 6).

Al margen de estas consideraciones, que conviene no perder de vista, la propuesta de un curso formal de literatura y medicina dirigido a estudiantes de medicina es relativamente reciente y se debe a Baños (2003). El método docente que defiende este autor consiste en el trabajo con un grupo reducido de alumnos (no más de 15); cada estudiante debe leer una obra completa de las escogidas por el profesor y redactar un estudio que presenta al resto de los miembros del grupo, quienes tienen que haber leído previamente un fragmento recomendado de la obra en cuestión con el fin de aprovechar mejor las exposiciones de la sesión de grupo. En realidad, Baños (2003) solo ofrece unas sugerencias de organización del curso, dado que el interés de los alumnos, la disposición del profesor y el tiempo disponible para la docencia no serán siempre las mismas, de manera que cada docente debe ser capaz de adaptar el curso a las necesidades de sus estudiantes. Por otra parte, para que la introducción de los textos literarios no sea percibida por los estudiantes como una pérdida de tiempo, las actividades deben estar evaluadas convenientemente y formar parte de la calificación final. «La clave está en seleccionar el texto adecuado, contextualizarlo en la asignatura, debatirlo con tiempo suficiente y evaluarlo correctamente» (Baños y Guardiola, 2015^a: 64).

Inspirándose en la propuesta de Baños (2003) que hemos resumido, Gutiérrez Rodilla y Castellano Benítez (2012) llevaron a cabo en Salamanca unos talleres voluntarios sobre medicina y literatura que tuvieron una gran aceptación entre los estudiantes, como dejan claro los autores citados tras relatar esta experiencia.

De ambas iniciativas son deudores los intentos narrados en Hidalgo *et al.* (2012), Cantabrana *et al.* (2016) y Bordallo *et al.* (2016) en el Grado de Medicina de la Universidad de Oviedo. Otro de los trabajos, el de Hidalgo *et al.* (2018), se centra sobre todo en la valoración de la actividad por los estudiantes. Así, tras realizar una serie de seminarios utilizando 32 narraciones en las que los estudiantes tenían que identificar distintos aspectos de la medicina, se evaluó el grado de satisfacción de los estudiantes. Estos confirmaron la utilidad potencial de la literatura para la docencia médica, en consonancia con los resultados de Loscos *et al.* (2006), a partir de un curso de estas características en la Universitat Autònoma de Barcelona.

Hay, asimismo, otros trabajos que narran la enseñanza y aprovechamiento de los textos literarios, entre los que hay que citar el llevado a cabo por Barbado Hernández (2007), dirigido a médicos residentes de medicina interna, aunque nos intere-

san, especialmente, los cursos de literatura aplicados a ámbitos específicos de la medicina. El de Vázquez-López *et al.* (2012) se centra en la dermatología, mientras que el de Baños y Guardiola (2015^b) gira en torno a la cardiología. No existen, en cambio, trabajos orientados específicamente al ámbito de la logopedia, por lo que cualquier aproximación de este tipo que se haga en este campo de estudio es de gran utilidad.

3. El trastorno del espectro autista

Antes de sugerir el listado de títulos anunciados en la introducción, es oportuno hacer referencia a la definición y características del autismo, que ha ido variando significativamente desde sus descripciones originales y clásicas hasta su consideración actual como un continuo, dada la variable afectación cognitiva de los enfermos. Actualmente, en español, se prefiere usar el término *trastorno del espectro autista* (TEA) debido a que la palabra *espectro* indica de forma muy clara la existencia de dicha variabilidad. De esta manera, todos los subtipos del autismo reconocidos anteriormente (trastorno autista, trastorno desintegrativo infantil, trastorno de Asperger y trastorno generalizado del desarrollo no especificado) quedan agrupados en esta categoría general, de la que ya no forma parte el síndrome de Rett.

En cuanto a las características del TEA, aparecen descritas asimismo en las guías internacionales de diagnóstico y clasificación como el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-5), publicado, en su versión original (en inglés), en 2013 por la Asociación Americana de Psiquiatría y la *Clasificación Internacional y Estadística de enfermedades y problemas relacionados con la salud* (CIE-11) de la OMS, actualizado en 2018.

En líneas generales, las alteraciones que se evidencian en los pacientes afectados por este trastorno abarcan dos aspectos: la dificultad en el lenguaje expresivo y comprensivo, que compromete su desempeño social, y la presencia de intereses o actividades muy restringidos, que afectan a su comportamiento.

En el DSM-5 (2014 para la versión en español), se definen los criterios diagnósticos; a continuación, se recogen los más relevantes, si bien es importante tener en cuenta que no hay un único síntoma que, por sí solo, sea indicativo de la presencia de autismo y que la ausencia de las características que se recogen a continuación no descarta un posible diagnóstico de este trastorno.

- Alteraciones persistentes en la comunicación y en la interacción social alrededor de múltiples contextos.
- Patrones restrictivos y repetitivos de comportamientos, intereses o actividad, que se manifiestan en dos o más de los siguientes síntomas, actuales o pasados, como movimientos, utilización de objetos o habla estereotipados, insistencia en la monotonía, adherencia inflexible a rutinas o patrones ritualizados de comportamiento verbal o no verbal, intereses altamente restringidos y fijos que son anormales en cuanto

a su intensidad o foco de interés, hiper o hiporreactividad a los estímulos sensoriales.

- Los síntomas deben estar presentes en las primeras fases del período de desarrollo.
- Los síntomas causan un deterioro clínicamente significativo en lo social, en lo laboral o en otras áreas importantes del funcionamiento habitual.
- Estas alteraciones no se explican mejor por la presencia de una discapacidad intelectual (trastorno del desarrollo intelectual) o por el retraso global del desarrollo.

Teniendo en cuenta el menoscabo de la comunicación social y los comportamientos restringidos y repetidos, en el DSM-5 se establecen tres niveles de gravedad. En efecto, la gravedad del autismo, un hecho que hay que tener muy en cuenta, varía enormemente y se aprecia una amplia diversidad en las capacidades cognitivas, que pueden ir desde una inteligencia normal (o, incluso, superior) hasta una grave discapacidad. También hay que tener en cuenta que la mencionada variabilidad no solo se puede dar entre diferentes personas, sino que, en ocasiones, también puede observarse en la misma persona a lo largo de su vida.

La CIE-11 renueva los criterios de diagnóstico del autismo en la misma línea que establece el DSM-5. Así, aunque hay algunas diferencias entre ambos manuales, de las que ahora no nos interesa ocuparnos, en lo que respecta a las características nucleares del TEA, la CIE-11 también incluye las mismas dos categorías que el DSM-5: dificultades para la interacción social, por un lado, e intereses restringidos y comportamientos repetitivos, por otro, eliminando una tercera que aparecía en la versión anterior, relacionada con los problemas del lenguaje.

Es fundamental, obviamente, conocer las características propias del TEA que constituyen su condición diagnóstica, pero hay que insistir en que las personas afectadas por este trastorno no son simplemente un catálogo de síntomas, por lo que hay que tratar de acercar al estudiante a la realidad del enfermo y su entorno, a ese conocimiento imprescindible y básico para atender al paciente de la forma más compasiva y humana posible.

4. Corpus de obras para un curso de literatura sobre el TEA

En este apartado se sugiere un listado de textos, no académicos ni científicos, que tienen como centro de interés a las personas con autismo con el fin de facilitar su aplicación en el contexto específico que aquí nos interesa. Obviamente, no es nuestro objetivo realizar ninguna valoración estética ni ningún juicio de valor sobre la calidad de estas obras. A este respecto, hay que señalar que algunas de estas narraciones no han sido redactadas por escritores profesionales, lo que no es óbice para que puedan ser utilizadas como herramienta pedagógica. El carácter formativo de los diferentes textos propuestos depende no solo del texto en sí, sino también de la habilidad del docen-

te y del estudiante que los utiliza para promover una reflexión crítica y un análisis adecuado de este trastorno.

Nuestra selección de textos reúne tres requisitos. En primer lugar, se trata de obras publicadas a partir del año 2000 (es decir, son relativamente recientes). En segundo lugar, aunque originariamente pueden haber sido escritas en otro idioma, existe una edición en nuestra lengua, que es la que se consigna en el apartado de las referencias bibliográficas. Por último, se trata, en teoría, de novelas para adultos; esto es, no se han tenido en cuenta ni novelas juveniles ni cuentos infantiles ni cómics sobre el mundo autista. Y también quedan fuera de nuestro estudio el cine y la televisión, manifestaciones artísticas que, como no puede ser de otra manera, reflejan también este trastorno. De hecho, según los datos disponibles hasta el momento, la mayoría de los estudios de representación del autismo se concentran en series de televisión o películas (Tendlarz y Beltrán, 2017). Dado que la percepción que se suele tener de las personas con autismo está invariablemente supeditada a las imágenes construidas y comunicadas por estas vías de expresión, dichos enfermos han sido objeto de muchas representaciones inadecuadas que pueden llegar a afectar a su inclusión social. Así, en líneas generales, estos medios han hecho más bien poco para ayudar a construir o mejorar la imagen del autismo en la sociedad, contribuyendo a crear el mito de que decir *autismo* es decir *deficiente mental*, si bien hay que destacar que, actualmente, existe un meritorio esfuerzo por presentar una imagen distinta de este trastorno, mostrando, por ejemplo, autistas en la adultez con un nivel de funcionalidad muy alto (Cambra Badii y Baños, 2018).

Dejando de lado estas expresiones, que coadyuvan en gran medida, como hemos dicho, a hacer llegar a la sociedad la imagen que esta tiene del autismo, la literatura en torno al TEA, que desempeña igualmente un papel importante en este sentido, se puede dividir en dos grupos: relatos de ficción y relatos testimoniales o autobiográficos. A propósito de esta división, hay que tener en cuenta las siguientes palabras de Cercas:

«Todo relato parte de la realidad, pero establece una relación distinta entre lo real y lo inventado: en el relato ficticio domina este último; en el real, lo primero. Para crear la suya propia, el relato ficticio anhela emanciparse de la realidad; el real permanece cosido a ella. Lo cierto es que ninguna de las dos puede satisfacer su ambición: el relato ficticio siempre mantendrá su vínculo cierto con la realidad, porque de ella nace; el relato real, puesto que está hecho con palabras, inevitablemente se independiza en parte de la realidad» (Cercas, 2005: 37).

4.1. Obras de ficción

Establecidas estas premisas, nos dedicamos, en primer lugar, a la literatura de ficción con personajes autistas, que arranca, con la publicación en inglés en 2003, de la novela, de Mark Haddon, *El curioso incidente del perro a medianoche*, título que es, en realidad, un tributo al relato *El perro de Baskerville*, de Arthur Conan Doyle, el creador del personaje de Sherlock

Holmes. La historia de Haddon es también una narración detectivesca, pero con un autista como personaje principal. El protagonista, que narra los acontecimientos en primera persona, es Christopher Boone, un chico de quince años con una gran inteligencia (especialmente dotado para los números) que, sin embargo, tiene grandes dificultades para relacionarse con los demás. Cuando una noche Christopher encuentra muerto al perro de su vecina, se empeña en averiguar quién ha sido el culpable, si bien el argumento no se reduce a esa búsqueda; por el camino, descubrirá, además, algunos secretos familiares que van a alterar su mundo.

La mujer que buceó dentro del corazón del mundo es una novela de Sabina Berman. Karen, la protagonista de esta obra, cuenta en primera persona su evolución desde que ni siquiera sabe hablar, cuando su tía Isabelle se hace cargo de ella tras la muerte de su madre, hasta que comienza a ir a la escuela, donde se le diagnostica un autismo de alto funcionamiento, lo que le permite llegar a la universidad y dirigir después el negocio familiar; pero, debido al trastorno que padece, su forma de ser y de actuar chocan frontalmente con los demás, provocando varias situaciones comprometidas con las que la autora intenta mostrar la incomprensión que rodea a este tipo de personas.

El jinete del silencio, de Gonzalo Giner, es una novela histórica, ambientada en el siglo XVI, con un protagonista con autismo. Yago, un joven que vive encerrado en su mundo interior y con dificultades para comunicarse con los demás, tiene que soportar que lo tachen de loco o endemoniado, pues, en la época en la que se desarrolla la novela, el autismo era considerado, como mucho, un tipo de demencia. Sin embargo, a pesar de todos los obstáculos, el protagonista acaba superando sus limitaciones gracias a la ayuda de los caballos, que ocupan un importante lugar en la trama de la novela.

Jodi Picoult escribe *Las normas de la casa*, una novela negra que tiene como personaje principal a Jacob Hunt, un chico con TEA. El arranque de la trama es un asesinato. En este contexto, la policía acude a interrogar a Jacob como sospechoso solo por el hecho de ser diferente. Así, todos los comportamientos característicos del trastorno que padece se vuelven en su contra y Jacob se convierte en el principal sospechoso del crimen.

Si te abrazo, no tengas miedo es una novela de Fulvio Ervas. Basada en hechos reales, cuenta el viaje en moto por el continente americano que, durante más de cuatro meses de 2010, realizaron Franco y su hijo autista, Andrea, de quince años. A medida que avanza la narración, el viaje adquiere una dimensión mucho más profunda que el simple desplazamiento de un padre con su hijo. Al final, este libro es el relato de una aventura transformadora.

En *El proyecto esposa*, de Graeme Simsion, el protagonista es Don Tillman, un profesor universitario de genética que, debido al TEA que padece, tiene muchas dificultades para relacionarse con las mujeres. Para resolver este problema, Don idea un particular sistema cuyo objetivo es encontrar pareja. Aplicando la lógica, elabora un cuestionario de dieciséis páginas con el que cree que puede asegurar la compatibilidad entre él y su futura mujer. Pero sus planes no funcionan como esperaba, porque quien aparece en su vida es Rosie Jerman, una estudiante de

Psiquiatría que trabaja en un bar y que es, en realidad, la mujer que menos se ajusta a su candidata ideal.

Como continuación de esta novela, Graeme Simsion escribe *El efecto matrimonio*, donde se narran las aventuras de Don Tillman y Rosie Jerman, ya convertidos en marido y mujer. Esta vez Don cree tener la situación bajo control hasta que Rosie le anuncia que está embarazada.

En la novela *Morir no es tan fácil*, de Belinda Bauer, el autismo aparece integrado nuevamente en el género de la novela negra. Patrick, un joven de dieciocho años con TEA, vive obsesionado con la muerte desde que su padre falleció atropellado cuando él era un niño, por lo que, para comprender cómo es el cuerpo por dentro y qué es lo que hace que funcione, decide matricularse en un curso de anatomía. A Patrick y a tres compañeros más les toca diseccionar el cadáver número 19 para determinar la causa del fallecimiento, pero Patrick sospecha que detrás de esta muerte hay un asesinato y se empeña en descubrir al culpable.

Santi Maldonado es el autor de *Todos los azules*, novela que gira en torno a Aimar, un joven con autismo sin lenguaje verbal. El reencuentro de la madre de Aimar, Ane, con su amor de juventud, Jon, es la excusa para describir el mundo interior de Aimar, su forma de pensar y de sentir, las limitaciones de su trastorno y su capacidad de superación³.

En *El niño que quería construir su mundo*, Keith Stuart cuenta su historia, pero de forma novelada. Álex es el padre de Sam, un niño autista de ocho años que presenta muchos problemas de comportamiento, lo que provoca no pocas tensiones en la vida familiar. Todo cambia cuando Álex descubre la pasión de Sam por el videojuego *Minecraft*. A partir de entonces, las relaciones entre padre e hijo empiezan a mejorar.

Marti Leimbach escribe la novela *Daniel no habla*, basada en la experiencia de la autora con su hijo autista. Cuenta la historia de una familia formada por un matrimonio y sus dos hijos. La madre, Melanie, tras conocer que uno de sus hijos tiene autismo, se empeña en buscar ayuda para él. De repente se encuentra con Andy, un terapeuta del juego cuyo método de actuación se basa en el apoyo conductual positivo, que no solo influirá positivamente en el niño, sino que también provocará que el matrimonio se rompa, produciendo una serie de cambios importantes en la vida de la familia. Con este telón de fondo, la novela se centra en las dificultades de esa madre para criar a un niño con autismo en sus primeras etapas.

Dentro de este grupo de relatos de ficción, destacan dos novelas catalogadas de ciencia ficción. La primera es *La velocidad de la oscuridad*, de Elizabeth Moon. La historia, que se desarrolla en el futuro, se centra en diversos aspectos de la vida (trabajo, ocio, relaciones sentimentales...) de Lou Arrendale, un adulto con autismo, narrador principal de la novela, que trabaja, junto con otros autistas, para una compañía farmacéutica. En un determinado momento, se produce un cambio de jefe, y el nuevo propone que los autistas renuncien a sus privilegios o bien se sometan a un tratamiento para que dejen de serlo. Lou se presta al experimento y ello le permite conseguir un puesto mejor en el espacio, aunque, a cambio, tiene que renunciar al amor.

La otra novela de ficción, esta vez de suspense apocalíptico, es *A las puertas de la nada*, de Corinne Duyvis. También se sitúa en un futuro imaginario. Estamos en el año 2035 y un cometa va a impactar con la Tierra. Denise y su familia tienen la oportunidad de embarcar en una nave espacial que abandonará nuestro planeta tras la caída del cometa; sin embargo, todos los pasajeros de dicha nave deben tener conocimientos prácticos con los que contribuir, y Denise tiene miedo de que no la admitan a causa de su autismo.

4.2. Obras testimoniales o autobiográficas

En este segundo grupo, se engloban tanto las narraciones de la enfermedad por parte de un familiar de la persona autista como las narradas en primera persona por el paciente. Estas memorias, en las que es el propio autista el que cuenta su particular lucha diaria con la enfermedad, resultan especialmente valiosas, ya que la perspectiva de quienes viven el autismo desde dentro tiene mucho que aportar.

A propósito del primer subgrupo mencionado, suele ser la madre la que cuenta cómo es la vida con un hijo con TEA. Podemos citar, como ejemplos, los siguientes libros: *La aventura diferente*, de Cintia Fritz, o *La chispa*, de Kristine Barnett.

En cuanto a la narración autista autobiográfica, hay que situar el punto de partida en el testimonio de Temple Grandin, recogido en la obra *Atravesando las puertas del autismo*, publicada en español en 1997 (la versión en inglés es de 1986)⁴. Posteriormente, Grandin ha publicado, entre otras obras, *Pensar con imágenes. Mi vida con el autismo*, donde explica los procesos mentales y los sentimientos de aislamiento, desamparo y ansiedad que experimentan los autistas.

Otros relatos interesantes son estos: *El emperador soy yo. Una infancia en el autismo*, escrito por Hugo Horiot; *Soy un niño con síndrome de Asperger*, cuyo autor es Kenneth Hall; *Nacido en un día azul*, de Daniel Tammet, quien cuenta su historia como autista con síndrome de *savant* o síndrome del sabio; además de los relatos personales de Donna Williams en *Alguien en algún lugar: diario de una victoria contra el autismo* y *Nadie en ningún lugar: la historia extraordinaria de una autista desde su infancia hasta su juventud*. Aunque en estas relaciones los narradores-pacientes tienen la capacidad de referir su propia historia, que no es poco, es difícil hablar de «autismo curado». (El concepto de *curación* no parece apropiado para esta patología).

Por otro lado, contamos con obras de este subtipo más especiales, con un enfoque y una perspectiva distintas, pues se trata de autistas mudos (sin lenguaje oral), que han escrito sus obras con ayuda del ordenador. Así es cómo Naoki Higashida logra escribir, con trece años, el libro titulado *La razón por la que salto*, texto que se articula en torno a 58 preguntas que él mismo se plantea y a las que va dando respuesta.

Sin embargo, dentro de este grupo de libros de memorias o testimoniales, son las obras escritas por Birger Sellin las más singulares. Los títulos de sus textos son toda una declaración de intenciones: *Quiero dejar de ser un dentrodemi mensajes desde una cárcel autista*, publicado en su idioma original, el alemán,

en 1993, cuando tenía veinte años, y *Yo desertor de una raza de autistas*, que se publica en su país tres años después. El primer libro contiene textos desde 1990 hasta 1992, mientras que el segundo abarca los años 1993 y 1994. En ambos casos, se trata de una selección de escritos, mezcla de noticias personales y familiares, descripciones de su estado, apuntes de diarios, cartas y reflexiones sobre diferentes temas, siguiendo un orden cronológico o temporal.

A Birger Sellin (Berlín, 1 de febrero de 1973) le fue diagnosticado, a los cuatro años y medio, «autismo infantil», una enfermedad prácticamente desconocida por aquel entonces. A pesar de todo, Sellin aprende a leer a los cinco años, y con dieciocho empieza a escribir todo lo que ha visto y vivido. ¿Cómo lo consigue? A principios de 1990, los padres de Sellin se enteran de la existencia de una terapia, creada por la australiana Rosemary Crossley, llamada *comunicación facilitada* (*facilitated communication*, en inglés), que parte del supuesto de que los autistas poseen facultades intelectuales, pero, por estar bloqueados en el aspecto motor o en el psíquico, no pueden expresarse verbalmente. El método exige al principio la ayuda corporal para llevar la mano que escribe y aislar el dedo índice. Es de esta manera que Sellin empieza a escribir. La escritura es, de hecho, su único medio de comunicación, ya que, como se ha adelantado, no tiene lenguaje oral. Más aún, para él, la expresión escrita no se constituye únicamente en un modo de comunicación, sino que, si las personas vivimos dentro de relatos y narraciones que nosotros mismos construimos, en el caso de Sellin, esta capacidad de narrar la enfermedad es lo que hace soportable su vida, conectándolo, en cierto modo, con la sociedad que le rodea.

Traducir esta obra del alemán al español es todo un reto. Si el trabajo de traducir, en sí mismo, siempre es arduo y comprometido, en este libro, si cabe, lo es más. La traductora de la edición de 2017 del primer libro de Sellin, Carmen Gauger, explica en un apartado titulado «Nota de la traductora» las dificultades con las que se ha tenido que enfrentar para realizar su tarea.

La primera dificultad tiene que ver con el contenido, ya que los escritos de Sellin, como autista que es, están plagados de repeticiones, de elipsis, de curiosas y sorprendentes construcciones sintácticas, de expresiones acumulativas que no solo no aparecen en ningún diccionario, sino que, unidas a una sintaxis a veces anárquica o arbitraria, convierten sus textos en un verdadero galimatías lingüístico.

La segunda dificultad, de más peso, es de orden formal. Sellin prescinde de toda clase de signos de puntuación y tampoco hace uso de las letras mayúsculas, aunque, como es sabido, en alemán estas son mucho más importantes que en español. Todo esto ha sido respetado por la traductora. Pero ¿qué hacer con los acentos, que el alemán no tiene? La solución adoptada es no acentuar ninguna palabra. El argumento que justifica tal decisión es el siguiente: como Sellin prescinde de todo signo fuera de las letras del alfabeto, supone Gauger, en la nota mencionada, que seguramente hubiese prescindido también de los acentos de haber escrito en español.

Al margen de estas consideraciones, las dos obras giran en torno a tres ejes temáticos que bien pueden servir para estructurar las posibles actividades en torno a estas lecturas: la nece-

sidad de comunicarse, la necesidad de ser útil y la necesidad de afecto y comprensión.

En cuanto a la primera necesidad, la de comunicación, para Sellin, escribir es la oportunidad de liberarse parcialmente, de contar su sufrimiento al resto del mundo. Lo vemos en los siguientes fragmentos:

«amo sobre todo el lenguaje
que hace de mediador entre los hombres
un lenguaje nos da dignidad e individualidad
sin lenguaje no soy nada» (Sellin, 26-6-92).

«es tan importante el poderse comunicar dentro de nuestra sociedad apreciable y excelente pero no sin castas
yo tengo empeño en ser admitido en ella
estoy ordenando de nuevo mis planes estrategicos
seguro que necesitaremos mucha dignidad y mucho valor
para convencer a otros de que pensamos como seres humanos y de que nuestros sentimientos son tambien los de otros
con nosotros surgira una nueva generacion de autistas
gritando regresaremos de pantanos del silencio
una idea estupenda pienso que es escribir lo que me sucede en mi mundo
te saludo con intima comprension
tuyo birger» (Sellin, 13-11-92).

«en cualquier caso quiero aprender a escribir correctamente porque es el camino que lleva a la independencia [...] en realidad prefiero decir algo fundamental si es posible son cosas de un ser como piensa birger en la soledad porque este mundo tiene sencillamente que saberlo es como estar enterrado vivo la soledad de un autista es como una masa de barro que prolifera en el alma» (Sellin, 12-7-91).

«yo tambien deseo igual que tu poder utilizar el lenguaje mis organos bucales
pero ya loco aun estoy muy lejos de hablar
porque todos los metodos fracasan
hablar de verdad con eso quedarian olvidadas seguro muchas preocupaciones autistas
muchisimos problemas sencillos son debidos valoradamente al mutismo
la soledad tambien es causada ante todo por nuestro silencio
seguro que se nos margina tanto porque frente a los que hablan estamos a merced de ellos
como tambien es probable que sea enervante en general convivir con mudos
no quiero ser negativo
espero contigo que encontremos un camino para salir de la tragica nochedelmutilismo
te hago mi especial promesa
que quiero como tu esforzarme por encontrar un lenguaje un lenguaje como el que tiene todo ser humano

un buen lenguaje en beneficio de cognitivos apreciables procesos mentales
y tambien del ilustre erroneo mundo cientifico» (Sellin, 13-4-91).

La segunda necesidad, la de ser útil, se observa en los siguientes textos, en los que Sellin pretende acabar con los equívocos existentes alrededor del autismo intentando explicar algunos porqués de sus comportamientos incontrolables:

«es una estupidez lo de que todos los autistas son mas tontos que otros excepcionales mudos
nos es imposible hablar porque nuestra inquietud interior es extraordinaria e incluso ataca los nervios
nos posee una inquietud que es indescriptible y que no puede tener una expresion adecuada porque las personas de fuera no la conocen y no han podido darle una denominacion yo la llamo abismohacedordeinquietud
raras veces estoy sin esa inquietud
en todo lo que alcanza mi memoria hubo en mi esa inquietud con una fuerza como nadie puede hacerse idea a mi casi me vuelve loco
una vez creí que iba a darme un sincope cuando yo era mas pequeño las estereotipias podían calmar un poco
ahora ya no ayuda nada solo escribir y estoy contento de que vosotros escuchéis
y yo quiero decir todo lo que en este campo pueda ayudar a superar la enfermedad
estoy intentando distinguir en mi persona los verdaderos trastornos de los fenomenos secundarios
me esfuerzo en reproducir todo exactamente con frases y expresiones claras» (Sellin, 22-8-92).

«tonteria es
que yo ni siquiera sienta nada
tales afirmaciones extraordinariamente necias son heladas en mi un sentimiento penetra mas hondo que en la mayoria de los hombres
un llamado experto deberia saber esto
quiero decirle a un experto asi
que somos muy distintos de lo que el escribe
somos seres humanos con todos los sentimientos que tienen los normales
quiero que esto lo sepan todos los especialistas incluido el señor j⁵
cuyo libro ha leído un birger
tambien le voy a escribir una carta
esa la puedes enviar por asi decir como intento de protesta contra afirmaciones contrarias a la verdad
tambien un oponerse a libros tan destructivos como el suyo
para mi es una ofensa increible
es como si a uno le quitaran todo» (Sellin, 22-2-93).

En último lugar, la necesidad de afecto y comprensión se pone de manifiesto en varias partes del libro:

«para mi es tan triste que nadie me comprenda pero es importante que me entienda mucha gente un poquito me entiende achim [uno de sus profesores] pero no lo bastante y los otros ya no se esfuerzan en absoluto con uno como yo es para desesperarse» (Sellin, 19-6-91).

«un ser mudo y solitario necesita que le den animos una sola palabra dicha con amor puede ayudar a curar un sinnúmero de heridas y una mirada cariñosa tiene enorme efecto sin palabras pienso incluso que la mirada de esos ojos caracteriza una parte del carácter de una persona tu muchas veces te esfuerzas por mirar con cariño si dices palabras duras pero los ojos están llenos de enfado cariñoso de verdad es siempre solo niñojonas [su hermano] en el futuro voy a observar bien como lanza la gente esas miradas sigilosas una vez en el metro vi que una mujer me miraba con cariño fue estupendo y muchísimas veces pienso en ello con fe y alegría y jamás lo olvidare pero muchas miradas son tan difíciles de soportar y producen un sufrimiento indecible» (Sellin, 9-2-92).

«no aguanto que haya conversaciones perfectamente idiotas sobre mi por ejemplo la abuelita habla siempre de lo dura que es vuestra vida y de lo horrible que soy yo un poco enfadado ya estoy porque dankward [el padre de Sellin] no le lleva la contraria una simple frase sería suficiente un padre debería defender a sus hijos ferreamente como ferreos llamados héroes no puedo estar en absoluto contento ese fastidio continuo me pone frenético prefiero estar muerto una vida en medio de tales tormentos no se puede soportar odio a los hombres» (Sellin, 25-12-91).

«en mi corazón se afirma la idea de que amabilidad y cariño son un arma eficaz contra enervante autismo un llamado antidoto interior desde un corazón extraordinariamente muy sincero le envía un saludo su solitario pero consolado birger sellin» (Sellin, 5-1-93).

5. Consideraciones finales

La literatura, en cualquiera de sus manifestaciones, reúne una serie de características que la convierten en una herramienta educativa con grandes posibilidades para el acercamiento y conocimiento de las personas con autismo, por lo que no hay que despreciar su versatilidad a la hora de integrarla en el aula con relativa facilidad, aunque cierto es que «tratándose de un arte que enriquece muchas facetas de la experiencia humana, la literatura no podrá reducirse nunca a una herramienta de análisis» (Álvarez Díaz, 2010: 75).

Como sistema de representación artística, la literatura puede generar discursos y significados en torno a las patologías representadas en ella, por lo que puede ser utilizada, por ejemplo, como una herramienta fecunda para estimular un interés crítico por la actividad médica. Pero también se puede emplear como recurso didáctico para formar a futuros profesionales sanitarios desde un planteamiento reflexivo y, al tiempo, de forma indirecta, como recurso para el debate y el análisis sobre el grado de realidad/ficción/malformación con que el tema se afronta en este medio.

Con el objetivo de promover el uso de los recursos literarios como instrumentos de mediación pedagógica, se han propuesto unas pautas generales y unos textos que pueden inspirar a los docentes para emprender este camino en el campo específico del autismo.

Los resultados más relevantes de la investigación efectuada muestran que la literatura en torno al TEA presenta una gran variedad de temas y argumentos. Asimismo, es preciso señalar que la literatura autobiográfica ofrece un mayor interés formativo, ya que muestra una imagen más ajustada a la realidad de la persona con autismo que la que se difunde en las obras de ficción.

Este tipo de experiencias es un imperativo a la luz de la creciente insatisfacción que manifiestan los usuarios del sistema de salud y de la escasa efectividad, en términos de mejora de la calidad de vida, alcanzada mediante el desarrollo de un modelo de formación y atención fragmentado, deshumanizado y centrado en el uso intensivo de la tecnología. Así lo expresan Baños y Guardiola (2015^a: 64): «La lectura de descripciones literarias, y de vivencias de pacientes y personas cercanas, enriquece notablemente la comprensión del fenómeno de enfermar y lo aleja de la dimensión estrictamente biológica». En efecto, una cuidadosa selección de lecturas, acompañada de las actividades pertinentes, sirve de vehículo para desarrollar la empatía, estimular la imaginación, incrementar el conocimiento humano y promover la reflexión moral. A fin de cuentas, «para la inmensa mayoría de alumnos que llenan las aulas de nuestras facultades y escuelas universitarias lo prioritario de su labor profesional futura radicará más en la atención al enfermo individual que en teorizar sobre la génesis y la estructura de la enfermedad, diseñar nuevos medicamentos o terapéuticas, crear nuevos modelos teóricos o estructurar una brillante carrera profesional» (Bayés, 2012: 8).

Por todo ello, es perentorio seguir explorando cómo la literatura puede contribuir a que la práctica de la medicina sea más humana, especialmente cuando se trata de enfermedades o patologías inadecuada o pobremente representadas.

NOTAS

1. Los textos de Birger Sellin se citan tomando como referencia la fecha en que fueron escritos.
2. Aún hay otro tipo de conexiones entre literatura y medicina que, aunque de menor calado, no se pueden dejar de mencionar. Una de ellas tiene que ver con la terminología médica, en concreto, con la eponimia. Gutiérrez Rodilla (2003) demuestra que la literatura ha dejado una huella importante en los epónimos de uso médico. Hay que recordar que los epónimos son términos que se construyen a partir de un nombre propio, por lo general, el del investigador que ha descubierto, o al que se ha atribuido, la realidad que está nombrando. Por ejemplo, el síndrome de Madame Bovary o bovarismo tiene su origen en la novela *Madame Bovary*, de Flaubert, y hace referencia a la confusión o imposibilidad para distinguir la fantasía de la realidad.
3. El título de esta obra tiene una explicación: el azul es el color simbólico para la sensibilización y apoyo a las personas con autismo.
4. El caso de Temple Grandin, una estadounidense nacida en 1947 que hoy es zoóloga, etóloga, diseñadora de mataderos y profesora de la Universidad Estatal de Colorado, fue popularizado por Oliver Sacks (2001) en uno de los capítulos de su libro *Un antropólogo en Marte*.
5. Sellin se refiere a un psicólogo de Hamburgo que afirma que los niños autistas apenas pueden tener sentimientos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Díaz, Jorge Alberto (2010): «Importancia de la literatura dentro de las humanidades médicas», *Gaceta Médica de México*, 146 (1): 71-75.
- Asociación Americana de Psiquiatría (APA) (2014): *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-5) (5.ª ed.). Madrid: Editorial Panamericana.
- Baños, Josep E. (2003): «El valor de la literatura en la formación de los estudiantes de medicina», *Revista de la Fundación Educación Médica (FEM)*, 6 (2): 93-99. También en *Panace@*, 4 (12): 162-167. <<http://www.medtrad.org/pana.htm>> [consulta: 7.XII.2020].
- Baños, Josep E. y Elena Guardiola (2015^a): «El cuándo, dónde y cómo de la literatura en los estudios de medicina: algo más que jugar con los adverbios», *Revista de Medicina y Cine*, 11 (2): 63-65. <https://revistas.usal.es/index.php/medicina_y_cine/article/view/13141> [consulta: 7.XII.2020].
- Baños, Josep E. y Elena Guardiola (2015^b): «Utilidad de los textos literarios en la docencia de las ciencias de la salud: ejemplos en cardiología», *Revista de la Fundación Educación Médica (FEM)*, 18 (1): 5-14. <<http://dx.doi.org/10.4321/S2014-98322015000100003>> [consulta: 7.XII.2020].
- Baños, Josep E. y Elena Guardiola (2016): «Sobre lo que los estudiantes de medicina pueden aprender en la literatura», *Revista de Medicina y Cine*, 12 (2): 75-77. <https://revistas.usal.es/index.php/medicina_y_cine/article/view/14999> [consulta: 7.XII.2020].
- Baños, Josep E. y Elena Guardiola (2018): «La literatura en la docencia médica: la importancia capital de la literatura en la formación de los estudiantes de medicina», *Métode: Revista de difusión de la investigación* (ejemplar destinado a: Narrar la salud), 96: 46-53. <[doi: 10.7203/metode.8.10555](https://doi.org/10.7203/metode.8.10555)> [consulta: 7.XII.2020].
- Barbado Hernández, Francisco Javier (2007): «Medicina y literatura en la formación del médico residente en medicina interna», *Anales de medicina interna*, 24 (4): 195-200. <http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S021271992007000400010&lng=es&nrm=iso> [consulta: 7.XII.2020].
- Barnett, Kristine (2016): *La chispa. Un relato materno sobre educación, genialidad y autismo*. Madrid: Aguilar.
- Bauer, Belinda (2015): *Morir no es tan fácil*. Madrid: Roca.
- Bayés, Ramón (2012): *Aprender a investigar, aprender a cuidar. Una guía para estudiantes y profesionales de la salud*. Barcelona: Plataforma Editorial.
- Berman, Sabina (2012): *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo*. Barcelona: Destino.
- Berthoud, Ella y Susan Elderkin (2017): *Manual de remedios literarios. Cómo curarnos con libros*. Madrid: Siruela.
- Bonilla, M.ª Fernanda y Roberto Chaskel (2016): «Trastorno del espectro autista», *Revista CCAP*, 15 (1): 19-29.
- Bordallo, Javier; Begoña Cantabrana y Agustín Hidalgo (2016): «Papel de la literatura en la formación del médico. Una experiencia en el segundo curso del grado en Medicina en la Universidad de Oviedo», *Revista de la Fundación Educación Médica (FEM)*, 19 (6): 205-215. <http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2014-98322016000600006> [consulta: 7.XII.2020].
- Cambra Badii, Irene y Josep-E. Baños (2018): «¿Un médico con autismo en la televisión? Enseñanzas de *The Good Doctor*», *Revista de Medicina y Cine*, 14 (49): 273-283. <https://revistas.usal.es/index.php/medicina_y_cine/article/view/19575> [consulta: 7.XII.2020].
- Cantabrana, Begoña et al. (2016): «Utilización de relatos literarios como actividad formativa para la enseñanza de la medicina en la Universidad de Oviedo», *Revista de la Fundación de Educación Médica (FEM)*, 19 (4): 205-215. <http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2014-98322016000400007> [consulta: 7-XII-2020].
- Cercas, Javier (2005): *Relatos reales*. Barcelona: Acantilado.
- Duyvis, Corinne (2018): *A las puertas de la nada*. Ávila: Autismo Ávila.
- Ervás, Fulvio (2013): *Si te abrazo, no tengas miedo*. Barcelona: Seix-Barral.
- Fritz, Cintia (2020): *La aventura diferente*. Buenos Aires: Ariel.
- Giner, Gonzalo (2011): *El jinete del silencio*. Barcelona: Planeta.

- González Rodríguez, Sara; Begoña Cantabrana y Agustín Hidalgo (2016): «El poder terapéutico de la narración», *Revista de Medicina y Cine*, 12 (2): 110-121. <https://revistas.usal.es/index.php/medicina_y_cine/article/view/15005> [consulta: 7.XII.2020].
- Grandin, Temple (1997): *Atravesando las puertas del autismo*. Barcelona: Paidós.
- Grandin, Temple (2006): *Pensar con imágenes. Mi vida con el autismo*. Barcelona: Alba.
- Gutiérrez Rodilla, Bertha (2003): «Lo literario como fuente de inspiración para el lenguaje médico», *Panace@*, 4 (11): 61-676. <<https://www.tremedica.org/wp-content/uploads/n11-tribunagutierrez.pdf>> [consulta: 7.XII.2020].
- Gutiérrez Rodilla, Bertha y Orlando Jorge Castellano Benítez (2012): «La transmisión de valores y actitudes a los alumnos de medicina: la utilidad de la literatura», en Ciriaca Morano Rodríguez, Joaquín Campos Acosta, Milagro Alcubilla Martín (coords.): *Ciencia, humanismo y creencia en una sociedad plural*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Haddon, Mark (2004): *El incidente del perro a medianoche*. Barcelona: Salamandra.
- Hall, K. (2003): *Soy un niño con síndrome de Asperger*. Madrid: Paidós.
- Hidalgo, Agustín et al. (2012): «Protagonismo de los alumnos en el aprendizaje. Una experiencia en el primer curso de medicina», *Revista de la Fundación Educación Médica (FEM)*, 15 (4): 213-219. <DOI: 10.4321/S1575-18132012000400007> [consulta: 7.XII.2020].
- Hidalgo, Agustín y Begoña Cantabrana (2017): «Efectos terapéuticos de la lectura», *Revista de Medicina y Cine*, 13 (2): 75-88. <https://revistas.usal.es/index.php/medicina_y_cine/article/view/16587> [consulta: 7.XII.2020].
- Hidalgo, Agustín; María González García y Begoña Cantabrana (2018): «Literatura y enseñanza de la medicina. Un ejercicio docente», *Revista de Medicina y Cine*, 14 (3): 199-208. <https://revistas.usal.es/index.php/medicina_y_cine/article/view/19093> [consulta: 7.XII.2020].
- Higashida, Naoki (2014): *La razón por la que salto. La voz de un niño en el silencio del autismo*. Barcelona: Roca Editorial.
- Horiot, Hugo (2014): *El emperador soy yo*. Barcelona: Kairós.
- Kohan, Silvia Adela (2013): *La escritura terapéutica. Claves para escribir la vida y la creación literaria*. Barcelona: Alba Editorial.
- Leimbach, Marti (2007): *Daniel no habla*. Madrid: Almazura.
- Loscos, Jordi et al. (2006): «Medicina, Cine y Literatura: una experiencia docente en la Universitat Autònoma de Barcelona», *Revista de Medicina y Cine*, 2 (4): 138-142. <https://revistas.usal.es/index.php/medicina_y_cine/article/view/195> [consulta: 7.XII.2020].
- Maldonado, Santi (2016): *Todos los azules*. Alicante: Aguaclara.
- Montori, Víctor (2020): *La rebelión de los pacientes. Contra una atención médica industrializada*. Barcelona: Antoni Bosch.
- Moon, Elizabeth (2005): *La velocidad de la oscuridad*. Barcelona: Ediciones B.
- Nadal, Jordi (2017): *Libroterapia. Leer es vivir*. Barcelona: Plataforma Editorial.
- Navarro, Fernando A. (1999): *Viaje al corazón de uno mismo. ¿Por qué demonios escriben los médicos?* Madrid: Roche.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2018): *Clasificación Internacional y Estadística de enfermedades y problemas relacionados con la salud (CIE-11)*. (11.ª ed.) <[http://www.who.int/es/news-room/detail/17-06-2018-who-releases-new-international-classification-of-diseases-\(icd-11\)](http://www.who.int/es/news-room/detail/17-06-2018-who-releases-new-international-classification-of-diseases-(icd-11))> [consulta: 7.XII.2020].
- Picoult, Jodi (2010): *Las normas de la casa*. Barcelona: Planeta.
- Sacks, Oliver (2001): *Un antropólogo en Marte*. Barcelona: Anagrama.
- Sánchez González, Miguel Ángel. (2017): «El humanismo y la enseñanza de las humanidades médicas», *Aula de Educación Médica*, 18 (3): 212-218. <<http://dx.doi.org/10.1016/j.edumed.2017.03.001>> [consulta: 7.XII.2020].
- Saphiro, Johanna (2011): «Illnes narratives. Reliability, authenticity and the empathic witness», *Medical Humanities*, 37: 68-72.
- Sellin, Birger (1994): *Quiero dejar de ser un dentrodemi mensajes desde una cárcel autista*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Sellin, Birger (1997): *Yo desertor de una raza de autistas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Simsion, Graeme (2013): *El proyecto esposa*. Barcelona: Salamandra.
- Simsion, Graeme (2015): *El efecto matrimonio*. Barcelona: Salamandra.
- Stuart, Keith (2017). *El niño que quería construir su mundo*. Madrid: Alianza.
- Tammet, Daniel (2018): *Nacido en un día azul. Memorias de un genio autista*. Barcelona: Blackie Book.
- Tendlarz, Silvia Elena y Mauricio Beltrán (2017): «El autismo en el cine y en los documentales», en IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. <<https://www.aacademica.org/000-067/999>> [consulta: 7.XII.2020].
- Vázquez-López, Francisco; Beatriz Rodríguez-Vigil y M.ª Luisa Gotor-Corrales (2012): «La literatura como recurso didáctico complementario en la enseñanza y aprendizaje de la dermatología», *Educación Médica*, 15 (1): 31-36. <http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1575-18132012000100008&lng=es&nrm=iso> [consulta: 7.XII.2020].
- Williams, Donna (2012): *Alguien en algún lugar. Diario de una victoria contra el autismo*. Barcelona: NED.
- Williams, Donna (2015): *Nadie en ningún lugar. La historia extraordinaria de una autista desde su infancia hasta su juventud*.